

5

Sugerencias didácticas para una educación de adultos

Por J. M. DOMINGUEZ ESTEVEZ

Puede ocurrir, y de hecho ocurre, que muchas dificultades que se presentan en el proceso del aprendizaje, procedan de una causa elemental, si se atiende a la sencillez que implica su enseñanza, pero muy importante si se tiene en cuenta la trascendencia y repercusiones de la misma.

Nos estamos refiriendo al hecho de que los alumnos —en general— no saben trabajar personalmente, no saben estudiar. Es decir, no se les ha enseñado a manejar un libro, a adquirir una buena técnica lectora, a realizar síntesis de ideas, a qué es lo que deben asimilar de un contenido objeto de estudio, a emitir un juicio personal, etc.

Por esto creemos que merece la pena una reflexión sobre este hecho y que todo profesor lo tenga presente como una constante en su función docente.

Esta enseñanza y acción orientativa de técnicas de estudio personal se impone necesariamente cuando lo que se pretende lograr es un autoaprendizaje por parte del alumno. Y este es concretamente el caso del alumno adulto. Al adulto hay que suministrarle el entramado básico sobre el que él mismo ha de montar el edificio de sus conocimientos y de su cultura.

Intentamos con este artículo suscitar en el profesorado de adultos la conciencia de la

necesidad de esta enseñanza, que dotará a los alumnos —una vez que hayan adquirido las técnicas de la lectura y escritura—, de unos instrumentos valiosísimos que irán simplificando y enriqueciendo la tarea, nada fácil, de su aprendizaje y estudio.

Con el fin de dar unas líneas directrices que sirvan de orientación, iremos desarrollando ideas sobre aspectos que consideramos de gran importancia en esta cuestión que planteamos.

Los puntos en que se centrará la reflexión, son los siguientes:

- Lectura.
- Redacción.
- Síntesis de ideas.
- Comentario de textos.
- Juicio crítico.
- La comunicación lingüística

LECTURA

El punto de partida para cualquier intento de estudio y autoaprendizaje es el dominio de la técnica lectora. Esta técnica, en el adulto, supone o comporta tres notas esenciales: ser rápida, comprensiva y silenciosa. Tal vez, si hubiera que dar preferencia a

alguna de esas características señaladas, habría que destacar la **comprensión**, ya que es clave del quehacer intelectual. Por eso la lectura comprensiva ha de cultivarse desde el mismo momento en que el niño aprende a leer.

La nota de **silenciosa** la destacamos en contraposición de la lectura en alta voz, ya que el adulto en muy raras circunstancias hace uso de ese tipo de lectura; lo habitual es la lectura personal, "para sí mismo", es decir, la lectura silenciosa.

Estas dos notas quedan muy bien destacadas en la definición que Laín Entralgo hace de la lectura: "silencioso coloquio del lector con el autor". Para que haya coloquio, diálogo, como si se tratase de dos interlocutores, tiene que haber comunicación comprensiva; sólo que aquí, en la lectura, ese diálogo es silencioso.

En cuanto a la rapidez, queda implícita o se supone ya alcanzada en bastante grado, al tratarse de una lectura silenciosa.

Si un adulto no posee todavía una técnica lectora adecuada —caso muy frecuente— le será realmente difícil el trabajo personal. El profesor ha de comprobar, pues, cómo están sus alumnos en este sentido, y realizar las actividades pertinentes al respecto para lograr mejorar y perfeccionar esta técnica.

Con el fin de que el docente tenga unas metas claras en la consecución del dominio lector por parte del adulto, tomamos los siguientes objetivos generales, entresacados de los que Brueckner y Bond señalan más ampliamente, pensando que tienen una mejor aplicación para el caso que tratamos (1).

Se intenta:

- Despertar interés por la lectura y los libros.
- Suscitar una curiosidad intelectual y que la lectura sea el medio de satisfacerla.
- Valorar la lectura como un medio de comunicación humana.
- Comprobar sus aplicaciones prácticas.

Abordando ya la realidad, se pueden distinguir cuatro aspectos en ese todo continuo que es el proceso lector:

(1) *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje*, L. F. Brueckner y G. L. Bond. Ed. Rialp, Madrid, 1961.

1. Mecánica lectora. Ha de conseguirse —así como una progresiva rapidez— en el primer ciclo de enseñanza. Ambos factores se relacionan: sin un buen mecanismo lector no es posible conseguir velocidad.
2. Comprensión lectora. Las actividades para el aprendizaje lector han de ser a la vez comprensivas. También la recta comprensión implica una mayor velocidad lectora; la velocidad se basa en el rápido conocimiento de las palabras por una parte (mecánica, en cierto modo), pero sobre todo en la capacidad de agruparlas en unidades de sentido o de pensamiento, es decir, captando visualmente varias palabras, a la vez que se interpreta su significado.
3. Lectura silenciosa. Ha de cultivarse simultáneamente con el proceso de fluidez y el de comprensión.
4. Aplicación de la lectura a tareas de aprendizaje, trabajo o recreación personal.

Los medios para detectar las deficiencias o dificultades que en estos aspectos indicados puedan encontrar los alumnos, pensamos que son bastante sencillos, sólo requieren interés y atención.

Vamos a realizar un estudio un poco más amplio, sobre cada uno de los cuatro puntos citados.

Después de una prueba que permita realizar la clasificación general del alumnado en los tres ciclos, más o menos homogéneos, en que se organizan las enseñanzas para adultos (en el nivel equivalente a E. G. B.), se trata de ir constatando —dentro ya del grupo previamente clasificado—, las deficiencias individuales, con el fin de poder organizar grupos más reducidos de dificultades análogas, a los que se puedan aplicar unos mismos tratamientos. Quedarán aún casos de atención personal, individualizada, a los que será preciso dedicar mayor acción directa por parte del profesor (2).

Primer punto: **Mecánica lectora**. Quizás sea el aprendizaje de esta técnica el que requiera más atención individual; los obstáculos

(2) Para un diagnóstico y tratamiento más analítico y particularizado, el docente puede consultar el libro de Brueckner y Bond, ya citado, págs. 170 y siguientes; sobre todo puede ser muy eficaz el test diagnóstico de lectura de Gates (págs. 185 a 187).

los lectores pueden variar de un adulto a otro. Pero aún así, con la participación de los mismos alumnos —que han de fijarse en las palabras o conjuntos silábicos que presentan para ellos dificultad de pronunciación o expresión—, aún así, repetimos, esas dificultades pueden codificarse y hacerlas objeto de un estudio generalizado posteriormente.

Con el fin de que el mismo alumno se comprometa y estimule en su autoaprendizaje, conviene suministrarle textos en que se integren las palabras objeto de dificultad, y que él vaya controlando la superación de los obstáculos, por ejemplo, midiendo el tiempo que ha tardado en leer el texto la primera vez, la segunda, etc., y estableciendo comparaciones, viendo diferencias.

No olvidemos que junto a la superación de las dificultades mecánicas, han de irse atendiendo los aspectos comprensivos, que son tan importantes o más que aquéllos, ya desde el primer momento del aprendizaje lector.

El recto mecanismo de la lectura ha de quedar superado en el primer ciclo de las enseñanzas para adultos.

En cuanto al segundo punto, **comprensión de lo leído**, es más fácil de graduar el proceso y más asequible también a una generalización. El profesor irá seleccionando textos de menor a mayor dificultad comprensiva, e irá dosificando paralelamente a la dificultad del texto, el cuestionario de preguntas sobre la comprensión del mismo.

El alumno puede, y debe, llevar su autocontrol respectivo en fichas, en las que irá anotando el número de respuestas acertadas en cada lectura, según la información que haya suministrado el profesor en la corrección general. Para una comprensión adecuada, el profesor irá ejercitando al alumno en destacar las ideas fundamentales del texto, de manera que el alumno vaya pasando, cuanto antes, de la simple comprensión de palabras a la comprensión más compleja de las ideas y relaciones lógicas, que es con lo que se formará un buen lector.

El dominio de la lectura comprensiva ha de quedar resuelto en el segundo ciclo.

Tercer aspecto: **cultivo de la lectura silenciosa**. Resueltos los dos puntos de apoyo básicos en todo proceso lector —pronunciación y comprensión—, se impone la ejercitación en el tipo de lectura que es más normal y corriente en la vida del individuo adulto: la lectura silenciosa. Constantemente

hacemos uso de ella en la consulta de libros, en el estudio, en la información, en nuestra distracción y recreación literaria, etc. En cambio, la lectura oral, en voz alta, queda reducida a un mínimo.

Por otra parte, la lectura silenciosa facilita la rapidez. Conviene que el alumno quede implicado en la experimentación de su progreso en velocidad lectora, a través de la lectura silenciosa, bien contabilizando las palabras leídas por minuto en una y otra lectura, bien midiendo los tiempos empleados en la lectura repetida de un mismo texto.

A la vez puede comprobar su capacidad de comprensión escribiendo, resumido, el asunto que trata el texto, y viendo después su correspondencia.

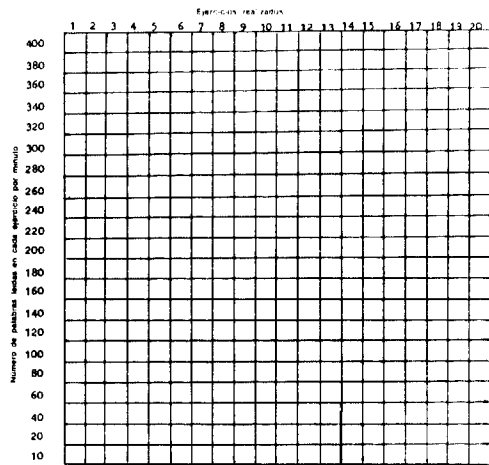
La repetición de actividades de este tipo será un eficaz entrenamiento personal que deberá realizarse en el segundo ciclo y también, bastante, en el tercero.

Como pauta de autocontrol, podría facilitarse a los alumnos, la siguiente tabla de velocidad lectora, que servirá para ejercitarse. Pueden ayudarse dos alumnos cronometrándose mutuamente, contando las palabras leídas en un minuto, por ejemplo. La tabla de velocidad lectora, indica de menos a más, las "marcas" que hay que ir superando.

Velocidad: Palabras leídas	TIEMPO EMPLEADO	
	Minutos	Segundos
100	8	48
120	7	20
140	6	16
170	5	10
200	4	24
240	3	40
280	3	8
320	2	44
360	2	26
400	2	12

Para que el alumno pueda gráficamente comprobar su progreso, puede realizar, en el siguiente cuadro, el perfil de su ritmo lector en los distintos ejercicios que día a día va realizando.

Respecto al cuarto apartado: **aplicación de la técnica lectora**, comporta ya el pleno uso y rendimiento de la lectura. Una vez conseguidos y superados los tres puntos anteriores, éste supone la llegada a un comportamiento que debe ser el normal en toda persona adulta.



GRAFICA DE VELOCIDAD LECTORA (3)

En el tercer ciclo debe tener su máxima aplicación y unas consecuencias realmente prácticas en el trabajo personal de los alumnos y en la situación de autoaprendizaje.

Con este fin se organizarán actividades que supongan lectura para:

- Estudio.
- Consulta e información (libros, diccionarios, periódicos, revistas...).
- Lecturas literarias, de entretenimiento.
- Lecturas para enjuiciar personalmente lo leído.
- Etcétera.

ALGUNOS CONSEJOS QUE DEBEN DARSE A LOS ALUMNOS PARA MEJORAR LA TECNICA DE UNA LECTURA SILENCIOSA

- Buscar siempre en el diccionario el significado de las palabras que se desconozcan.
- Ser capaz de leer sin **pronunciar** las palabras; leerlas sin movimiento de los labios, pues esa articulación dificulta una lectura rápida. (En exámenes de laboratorio se ha demostrado que la lectura visual es mucho más rápida que la articulada.)
- No retroceder en la lectura de palabras o letras, cosa propia de una lectura lenta que entorpece la comprensión.
- Centrarse en la lectura, evitando distracciones que puedan perturbar la atención lectora: transistor, televisión...
- Practicar diariamente la lectura; a leer se aprende leyendo.

(3) Cfr. J. L. Rodríguez Diéguez: *Técnicas de trabajo intelectual*, Ediciones Didascalla, Cuadernos "Nuevo Horizonte Educativo".

- Procurar abarcar un campo visual amplio, es decir, leer cada vez más palabras en un solo golpe de vista. Esto también hay que practicarlo hasta conseguir un hábito.
- Realizar los ejercicios de rapidez ya señalados, llevando una gráfica de control.
- Hacer resúmenes de lo leído en una primera lectura, y comprobar de nuevo en otra, si el resumen responde al contenido del texto.
- Conseguir una actitud de superación ante las dificultades lectoras.
- Tener confianza en sí mismo y en las propias posibilidades.

Otra sugerencia al docente: Para tener una referencia de la motivación lectora de sus alumnos, sería conveniente realizar un sondeo (previo a un posible consejo orientador posterior), del **contenido** de sus lecturas.

En forma de cuestionario, podrá plantear éstas u otras cuestiones análogas:

— ¿Qué han leído en el último mes o año?

Títulos de las obras:

.....

Autores:

.....

Asunto:

.....

— ¿Qué les ha interesado más en cada obra de las que citan?

.....

— ¿Qué piensan o desean leer?

.....

etcétera.

Si el profesor lo considera interesante, puede preparar, con la participación de grupos de alumnos, la lectura de alguna obra breve en la clase, comentándola después.

primeras ediciones



Reproduce obras prácticamente desconocidas, por haber sido editadas una sola vez en siglos pasados y de las que, en algunos casos se conserva un sólo ejemplar.

Serie Folio

1. Libro de la anathomía del hombre (agotado)
2. Viaje de la Tierra Santa
3. Nobiliario Vero
4. De varia commesuración para la esculptura y architectura

Precio del ejemplar: 1.000 Ptas.

Serie Cuartilla

1. Ortographia Práctica (agotado)
2. Arte de navegar (agotado)
3. El secretario del rey (agotado)
4. El más desdichado amante y pago que dan mujeres
5. Qvilatador de la plata, oro y piedras
6. Repertorio de caminos

Precio del ejemplar: 500 Ptas.



Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34.
- Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n Teléfono: 449 77 00